

Ernesto Sábato: homenaje a una obra prof-ética y eco-sófica en sus 100 años de vida (1911 / 2011)*

Santiago Borda -Malo Echeverri**

Recibido: 22 de febrero de 2013 Aprobado: 20 de mayo de 2013

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 13 | pp. 41 - 58 | Julio - Diciembre | 2013

Resumen: Esta ponencia (o mejor ‘quitancia’ para cuestionar convencionalismos academicistas) es una aproximación a la Obra sabatiana, no tanto en sus famosas novelas: “El Túnel”, “Sobre héroes y tumbas”, “Abbadón, el exterminador”, etc., sino en sus Memorias: “Antes del fin” (1998) y “La Resistencia” (2000), verdadero Legado de su pensamiento prof-ético (con guión intencional por cuanto intenta interpretar audazmente la historia con énfasis ético) y ‘ecosófico’, según el muy válido neologismo acuñado por Raimon Panikkar y Félix Guattari (entiéndase como búsqueda de una Sabiduría de vida naturalista más que especulación conceptual, una ‘eco-lógica’ o lógica comprometida con el respeto a la Madre Naturaleza, ‘bio-filosofía’ la ha designado el último Mario Bunge).

Juzgamos muy representativa la Obra de Ernesto Sábato por cuanto él tuvo una experiencia científica como físico (Instituto Curie de París, colabo-

rando en la descomposición del átomo de Plutonio), y luego como humanista y artista dentro del llamado ‘Boom’ literario, hasta obtener el Premio Cervantes (1984) y ser postulado para el Premio Nobel de Literatura (2007), sin obtenerlo quizás por la radicalidad de sus pronunciamientos... Posturas como el informe “Nunca más” sobre los regímenes militaristas argentinos le acarrearón amenazas de muerte, que no lo indujeron a exiliarse sino a permanecer heroicamente en su país. A todas luces, nos parece, imprescindible su Obra como un documento y, ante todo, un testimonio insobornable del Siglo XX, que se agigantará a partir de su reciente muerte, cuando estaba cerca a los 100 años de edad.

Palabras Clave: Ernesto Sábato, Pensamiento sabatiano, Ecología, Ecosofía, Profecía, Literatura testimonial, Ética, Resistencia.

* *Texto socializado en el marco del XIV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, (Bogotá, USTA, 29 de junio a 2 de julio de 2011): “Re-habitar la Tierra, Filosofía, Técnica y Vida”, en la Mesa temática 3: ‘Humanismo y Técnica’ (30 de junio, conmemorando dos meses de la muerte de Ernesto Sábato). Fue mejorado y enviado por correo electrónico a la Fundación ‘Ernesto Sábato’ en cabeza de Elyra González Fraga, compañera y amiga fiel del escritor, como homenaje póstumo de un colombiano... Aún no he recibido respuesta. Permanece inédito. Se inscribe en la línea investigativa “Hombre, Sociedad y Ética”.*

** *Especialista en Ética y Magíster en Filosofía Latinoamericana de la USTA-Bogotá, Docente de la USTA-Seccional Tunja y Diácono Permanente de la Arquidiócesis de Tunja. Pertenece al grupo “Expedicionarios Humanistas” adscrito a COL-CIENCIAS. Empecé este artículo el 30 de abril de 2011, día en que falleció este mayúsculo Hombre latinoamericano, a poco menos de dos meses de cumplir la dorada cumbre de 100 años de edad. Ahora es homenaje a dos años de su Pascua...*

Ernesto Sábato : a tribute to prof-ethical Eco- sophical in his 100 years of life (1911/2011)*

Santiago Borda -Malo Echeverri**

Received: June 8, 2012 Approved: August 17, 2012

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | Nº 13 | pp. 41 - 58 | July - December | 2013

ABSTRACT: This conference is an approach to sabatian work, not in his famous novels : “El Túnel”, “Sobre héroes y tumbas”, “Abbadón, el exterminador”, etc., but in their “Memoirs: before the end” (1998) and “The Resistance” (2000), true Legacy of their prof-ethical thought (with intentional script) and ‘ecosophic’, according to the very valid neologism coined by Raimon Panikkar and Félix Guattari.

We judge very representative Ernesto Sabato’s Work whereas he had a scientific experience as physical (Institute Curie of Paris, collaborating in the decomposition of the atom of Plutonium), and then as humanist and artist inside the call’ Boom’ literary, until obtaining the Prize Cervantes and

being postulated for the Prize Nobel of Literature (2007), without obtaining it maybe for the radicality of their pronouncements... Postures like the report “nevermore” on the government Argentinean militarists they carried him threats of death that didn’t induce it to exile but to remain heroically in their country. Clearly, we find it, indispensable their Work as a document and, above all, an unbribable testimony of the XX Century., that it will be enlarged starting from their recent death, near to the 100 years of age.

KEYWORD: Ernesto Sabato, sabatian thought, Ecology, Ecosophy, Prophecy, testimonial Literature, Ethics, Resistance.

* Text socialized in the XIV International Congress of Latin American Philosophy (Bogota, USTA, June 29 to July 2, 2011): “Re-inhabiting the Earth, Philosophy, Technique and Life”, at the Round table 3: ‘Humanism and Technique’ (June 30, commemorating two months of the death of Ernesto Sabato). This text belongs to the research line: “Man, Society and Ethics”.

** He is a Specialist and holds a Master’s degree in Latin American Philosophy from USTA-Bogotá, professor from USTA Tunja and Permanent Deacon for the Archdiocese of Tunja. He belongs to the group: “Humanist expeditionaries” adscribed to COLCIENCIAS. Contact: sbordamalo@ustatunja.edu.co

Ernesto Sábato: hommage à un ouvrage prophétique et eco-sofica dans ses 100 années de vie (1911 / 2011)*

Santiago Borda-Malo Echeverri**

Reçu: 8 juin, 2012 Approuvé: 17 août 2012

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 13 | pp. 41 - 58 | Juillet - Décembre | 2013

Résumé: L'ouvrage de Ernesto Sábato est très importante puisque cet homme a eu une expérience scientifique comme physicien (Institut Curie de Paris, aidant à la décomposition de l'atome de Plutonium). Il a été humaniste et artiste dans ce qu'on appelle le « Boom » littéraire, jusqu'à l'obtention du Prix Cervantes (1984) et être postulat pour l'obtention du Prix Nobel de littérature (2007). Il ne l'a pas eu peut être par la radicalité de ses prises de position ... Positions comme celles du rapport « Nunca más » sur les conditions militaires

des Argentins lui ont entraîné des menaces de mort. Cependant, celles-ci ne lui ont pas fait peur mais au contraire il est resté dans le pays d'une manière héroïque. Preuve visible son ouvrage comme un document, et avant tout, un témoin infallible du XX siècle, lequel deviendra plus important à partir de sa mort, quand il arrivait à ses 100 ans.

Mots clefs: Pensée sabatiano, Ecologie, Eco-sofia, Prophétie, Littérature de témoignage, Éthique, Résistance.

* Texte socialisé dans le cadre du XIV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, (Bogotá, USTA, 29 juin au 2 juillet 2011): "Re-habiter la Terre, philosophie, Technique et Vie", table thématique 3: 'Humanisme et technique' (30 de juin, à l'occasion de la mort de Ernesto Sábato). Celui-ci s'inscrit dans la ligne de recherche "Homme et Société".

** L'auteur est spécialiste en Ethique et Maître en Philosophie Latino-américaine de l'USTA-Bogotá (2003), professeur du siège USTA-Tunja (Coordinateur du domaine d'Éthique) et diacre de l'Archevêché de Tunja. Il appartient au groupe "Expéditionnaires Humanistes" adscrit à COLCIENCIAS. Contact : sbordamalo@ustatunja.edu.co

Preludio

Perdí una gran oportunidad de conocer personalmente a este ‘Testigo insobornable’ del Siglo XX, cuando estuve de visita durante 15 días en Buenos Aires (Argentina), durante un Encuentro del Movimiento Internacional no violento del Arca fundado por Joseph Jean Lanza del Vasto, en enero de 2005, movimiento ‘ecosófico’ al que pertenezco. A decir verdad, siendo este uno de mis más grandes anhelos en ese viaje, no encontré un argentino disponible que me condujera a Santos Lugares (Mar de Plata), a 100 kilómetros de la capital donde me encontraba, escaso de recursos económicos... ‘En casa de herrero, azadón de palo’; ‘nadie es Profeta en su tierra’, fueron consignas y adagios –popular el primero y bíblico el segundo–, que también he visto cumplidas no sólo en mi país sino también en ese hermoso país latinoamericano... Pero, cuando mueren este tipo de personas -hoy en vías de extinción, por desgracia-, empieza el mito y la leyenda... ¡Oh ironía de la historia!

1. Todo un hombre y ‘Testigo insobornable’

Nació Ernesto Sábato Ferrari el 24 de junio de 1911 –día simbólico de san Juan Bautista– en Rojas (Argentina, provincia de Buenos Aires), como si su vida estuviese marcada en rojo sangre... Recibió el nombre del hermano difunto que le había precedido. Descendía de un padre de ancestro montañés italiano y de madre de raigambre albanesa, como la madre Teresa de Calcuta. Él, hombre áspero y amasado de candor y dureza; ella, ‘reservada y estoica’, los dos le aportaron una ‘educación durísima’ encaminada a ‘cumplir el deber y ser consecuente y riguroso consigo mismo’ (1998: p. 33).

Aprehendió de sus progenitores lecciones totales: ‘Jamás le he visto a mi padre faltar a la palabra empeñada, siempre fiel a la amistad’. Fue él un niño medroso y solitario, con un dejo notorio de soledad, nostalgia y melancolía- ‘saudade’ al estilo de los escritores portugueses-, que le hará vibrar al unísono con el bandoneón sombrío y sacro, y con letras de los tangos: ‘Estamos muy solos / en este caos de ruido y de cemento’ (1998: pp. 30-31, 35).

Duro, pues, fue el aprendizaje de su infancia: magia de la niñez en candoroso sueño, ‘la fe absoluta de

los niños’ con sus propias palabras. Desde temprana edad elevó su mirada hacia ‘héroes, santos y artistas que en sus vidas y en sus Obras alcanzan pedazos del Absoluto que nos ayudan a soportar las repugnantes relatividades de la vida’ (Ib., pp. 39-40). Ya adolescente, pasó a estudiar Física hasta nivel de doctorado y realizó cursos de filosofía en la Universidad de La Plata, ciudad donde conoció a Matilde Kusminsky-Richter –su amor de toda la vida–, poetisa que será su única esposa, ‘cuando el ser humano aún era una integridad, y los hombres defendían el Humanismo más auténtico, y el pensamiento y la poesía eran una misma manifestación del espíritu’ (1998: p. 46).

El joven Ernesto Sábato se forjó en la escuela del gran humanista dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), uno de los más grandes ensayistas de Hispanoamérica como maestro y escritor, “testigo insobornable” (1998: p. 48) al decir del mexicano Alfonso Reyes, apelativo que se apropiará Ernesto Sábato con mucho merecimiento. Sufrió por ese entonces la muerte de su hermano Humberto, víctima de un cáncer fulminante. Ernesto lo sentía de la misma talla de Antoine Saint-Exupéry, el autor de “El Principito” (1998: p. 49).

Su formación intelectual fue muy significativa: Goethe, Rousseau, Ibsen, Dostoievski, Tolstoi y Cervantes, ‘El Quijote’... “Obras supremas, hitos de un viaje iniciático”, según él. ‘Las lecturas profundas me han acompañado hasta el día de hoy, transformando mi vida gracias a esas Verdades que sólo el gran Arte puede atesorar’ (1998: pp. 51-53). Su gusto musical (Brahms, Schubert, Corelli) lo transportó a ‘los umbrales del Absoluto’, como a su admirado Hölderlin, ‘merced al misterioso poder de la Poesía’, que le hace sentir con el ‘lieder’: “¿Por qué estos negros presagios, / oh, corazón?” (1998: pp. 54, 56, 57).

Sin embargo, su innata resistencia a la injusticia social, lo empujó a la militancia política en un comunismo que lo conduce a la clandestinidad. Le atrajo el anarquismo de M. Bakunin y viajó a Europa. Su franco cuestionamiento al stalinismo dogmático, siguiendo la ruta del sincero L. Trotsky, lo autoexcluyó del movimiento marxista por disidente y contestatario. En efecto, escribirá: ‘No hay dictaduras malas y dictaduras buenas, todas son igualmente abominables, ¡cualquiera que sea su ideología!’ (1998: p. 71).

De hecho, a este visionario irreductible, le atrajeron más H. D. Thoreau, A. Camus, A. Schweitzer, B. Shaw, Bertrand Russell y, en especial, el Personalismo de E. Mounier, Martín Buber... Como ‘francotirador solitario’, se puso ‘del lado de quienes padecen la historia –como A. Camus-, con coraje para decir la Verdad y levantarse contra todo oficialismo que pierde de vista la sacralidad de la Persona humana’ (1998: pp. 72-73). Desgarrado y lastimado por causa de la contradicción –estigma de los auténticos que le acompañará siempre–, ni alineado ni alienado en ningún ‘ismo’, es tildado simultáneamente de comunista y reaccionario.

En ese tiempo Ernesto dio un brusco viraje hacia la Ciencia, y se doctoró en Física y Matemática. Fue premiado por Bernardo Houssay (Premio Nobel de Medicina argentino en 1947) con beca y enviado al Laboratorio Curie de París en 1938. Ya era padre del pequeño Jorge Federico. Conoció de cerca el Surrealismo de André Bretón, mientras trabajó con Irene Curie, hija de Marie, la antaño ganadora de dos Premios Nobel (Física y Química, 1903 y 1911); fluctuó entonces entre el racionalismo científico y la máxima ‘irracionalidad’ artística. Crisis pendular que lo zarandeo entre lo apolíneo y lo dionisiaco, al estilo de F. Nietzsche. Al presenciar la descomposición del átomo de Plutonio, exclamó: ‘¡Aquí empieza el Apocalipsis! No investigo más y me dedico al Arte’...

Lo sedujo la pintura, a instancias de Óscar Domínguez, pintor canario, y del surrealista Maurice Nadeau. Re-descubrió entonces su ser auténtico, más allá de mistificadores –así lo afirma– como Salvador Dalí. Vacío de sentido e inmerso en el descreimiento, se sintió sin piso en su opción científica, ‘entre dos colosales montañas, ante un nuevo Llamado, con el gozo irrefrenable que acompaña al nacimiento de toda gran pasión’ (1998: pp. 84-85). Teniendo por aquella época entre sus alumnos al gran filósofo de la ciencia y epistemólogo Mario Bunge, asume “la vida en los bosques” de H. D. Thoreau en las sierras de Córdoba, sin acueducto ni luz eléctrica... De paso por esa tierra inhóspita, a la intemperie, conoció al revolucionario coterráneo ‘Che’ Guevara, joven médico que empezaba su viaje a través de América Latina. Se miraron cara a cara –‘face to face’ o ‘vis a vis’– los dos Ernestos diamantinos...

De ese tumulto interior brotó su emblemático Ensayo “Uno y el Universo”, nacimiento de su vocación al Arte, avalada por el autor de “La montaña mági-

ca”, Thomas Mann. J. S. Bach y W. A. Mozart le subyugaron y le impelieron a ‘la fidelidad a mi condición humana’ (1998: p. 89). Supo de privaciones, al perder voluntariamente sus privilegios de científico prometedor, considerado ahora loco para los ‘críticos’... Estuvo tentado por el suicidio en su vivencia kafkiana de aterradora encrucijada: ‘situación-límite por reconquistar la unidad inefable de la Vida’ (1998: p. 90). Fue entonces cuando la Literatura se convirtió en el medio fundamental para expresarse y dilucidar sus obsesiones. Recobró su verdadera Patria: el Arte, ‘la totalidad de mi espíritu en el ámbito sagrado de la Poesía’ (1998: p. 91), como lo intuía su espíritu gemelo Antonin Artaud.

2. Un itinerario del retorno a las raíces: “antes del fin”...

Ernesto estaba ahora de regreso de todo... Fue así que ‘una voluntad desconocida para nosotros nos conduce para encontrarnos con personas y cosas fundamentales para nuestra existencia’ (1998: p. 92), como escribió en su autobiografía o ‘anti-memorias’. Antepuso –como Henríquez Ureña– ‘la lucha por la Justicia a la propia búsqueda de la perfección intelectual’ (1998: p. 93). Actitud insólita, inusitada entre los ‘intelectuales’, que desafortunadamente hoy no pasan muchas veces de simples ‘intelectuoloides’... La revista “Teseo” (personaje mitológico que venció al Minotauro y salió del laberinto con el hilo de Ariadna) y Editorial Sur de Victoria Ocampo lanzaron a este escritor sin pretensiones ególatras. Ella fue la mecenas de R. Tagore, Gabriela Mistral, J. J. Lanza del Vasto y H. Marcuse en nuestro medio latinoamericano... Allí, en esa editorial argentina, alternó el novel escritor con A. Camus, J. P. Sartre, J. Green, E. Mounier, J. Ortega y Gasset, A. Huxley y H. Michaux. Estrechó vínculos con Jorge Luis Borges, aunque afloraron serias discrepancias políticas entre las dos lumbreras argentinas. Se me antoja en este contexto –a modo de paréntesis–, aplicarle a E. Sábato (quien se autodenominará “el hombre de los pájaros”) el “argumentum ornithologicum” borgiano sobre la existencia de Dios, que parodiaba el “argumentum ontologicum” de san Anselmo:

Cierro los ojos y veo una bandada de pájaros. La visión dura un segundo y acaso menos: no sé cuántos pájaros vi. ¿Era definido o indefinido su número? El problema involucra el de la existencia de Dios. Si Dios existe, el número

es definido, porque Dios sabe cuántos pájaros vi. Si Dios no existe, el número es indefinido, porque nadie pudo llevar la cuenta. En tal caso vi menos de diez pájaros (digamos) y más de uno, pero no vi nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres o dos pájaros. Vi un número entre diez y uno, que no es nueve, ocho, siete, seis, cinco, etc. Ese número es inconcebible... Ergo, Dios existe. ("El Hacedor", 1950)

Ernesto Sábato optó por los más desfavorecidos y los más humildes, actitud coherente que le acarrió la ruptura con la élite intelectual de su país. Siempre de aristas y perfil definido, prefirió su amistad con Leopoldo Marechal, poeta ultraísta o revolucionario; padecen los dos 'exilio en su propio país' (1998: p. 98), y genuino dolor de patria los hermanó. De manera que, a raíz de su abandono de la ciencia en 1945 y de presenciar después las dos bombas atómicas, brotó su primera novela: "El túnel". No obstante el respaldo del escritor polaco Witold Gombrowicz y del sincero francés Albert Camus –quien le escribió personalmente alentándolo literariamente–, su reconocimiento será tardío... Sus inquietudes metafísicas y éticas lo situaron en un plano similar al del escritor francés, 'nihilista cuya blasfemia es una manera de creer en Dios, lleno de amor y de pasión' (1998: p. 102). Y Ernesto Sábato se autorretrató al delinear a otros escritores como el autor de "El mito de Sísifo".

Este insobornable hombre austral –según nos cuenta en "Antes del fin"– quemó varios de sus escritos: "El hombre de los pájaros" y "La fuente muda", títulos elocuentes que es preciso reivindicar para construir su imagen poética. Luego vinieron novelas candentes y Ensayos críticos y 'prof-éticos' (con guión intencional) como "Hombres y engranajes" (1951), y "Heterodoxia", que hablan por sí mismos con sus solos títulos. Después aparecieron su segunda novela "Sobre héroes y tumbas" (1961) y "El escritor y sus fantasmas" (1963), donde el autor se descarna en su drama de desdicha y soledad con 'los mártires y testigos de una época' (Ib., p. 103); derriba conveniencias y convencionalismos, 'devolviendo el sentido de nuestra trágica condición humana' (1998: p. 104). Es una vocación difícil en que sólo lo salvó y exorcizó el Arte, al estilo de hombres traspasados como L. Van Beethoven, Vincent Van Gogh y A. Artaud, espíritus afines a quienes lleva a flor de piel:

La raza de artistas que siempre he admirado porque estos hombres unieron a su actitud combatiente una grave preocupación espiritual; y en la búsqueda desesperada de sentido, crearon Obras cuya desnudez y desgarro refulgentes es lo que yo siempre imaginé como única expresión auténtica de la Verdad (1998: p. 105, con resaltes nuestros).

Y estas son palabras mayores: 'Pertenezco a esa clase de Hombres que se han formado en sus tropiezos con la vida: Soy aventurero explorador cuya intuición le sugiere la búsqueda de un Tesoro en lo más profundo, ¡sin tener siquiera la seguridad de su existencia!' (1998: p. 107) Arduo, pues, fue su trayecto entre fe y descreimiento y casi desesperación, reivindicando solamente 'mi filosofía... la búsqueda apasionada en el Camino que seguí' (1998: p. 108).

Hasta aquí la primera etapa de su vida que, quien no buscó nunca hacer carrera de escritor, intituló en su autobiografía: "Primeros tiempos y grandes decisiones". "Quizá sea el fin" bautiza el segundo capítulo, retomando los versos de Georg Trakl, el gran poeta de la decadencia de Occidente: "Es el alma humana un extraño en la tierra" (1998: p. 111)... Por eso embistió con un certero diagnóstico irrefutable: 'El 'desarrollo' facilitado por la ciencia y el dominio económico, han tenido consecuencias funestas para la Humanidad (...) La historia y el hombre no progresan, ¡porque su alma sigue siendo la misma! (...) ¡Y naufrago en las tinieblas, avanza hacia el próximo milenio con la incertidumbre de quien avizora un abismo!' (1998: pp. 113, 114, 115).

La vertiginosa des-humanización de la Humanidad se torna entonces su tema recurrente y prof-ético (con guión intencional): 'Resultado de dos fuerzas dinámicas y amorales: el dinero y la razón de un hombre-masa que convertido en semidiós orgullosamente se levanta contra Dios, pero su mismo afán de dominio lo degrada a cosa' (1998: p. 116).

De hecho, Sábato ingresó por derecho propio al grupo de pensadores existenciales, espíritus profundos y visionarios: B. Pascal, M. Buber, N. Berdiaev, F. Nietzsche, M. de Unamuno, K. Jaspers, A. Schopenhauer, R. W. Emerson, H. D. Thoreau, F. Dostoievski y S. Kierkegaard... Minoría de 'Profetas del Desierto' que denunciaron con lúcida intuición:

Las consecuencias que ocasionará la desacralización del cosmos y del ser humano (...) Los tiempos modernos están gestando un monstruo de tres cabezas: el racionalismo, el materialismo y el individualismo. Y esa criatura que con orgullo hemos ayudado a engendrar, ha comenzado a devorarse a sí misma. ¡No se trata solamente de la crisis del Sistema Capitalista, sino de toda una concepción del mundo y de la vida humana basada en el endiosamiento de la técnica y la explotación del hombre por el hombre! (1998: pp. 118-119, con énfasis nuestros)

Su conclusión latinoamericana (o mejor ‘nuestro-americana’ como dice Horacio Cerutti) no se deja esperar: ‘Los latinoamericanos, enloquecidos por el hiperdesarrollo, ¡hemos cometido el gravísimo error de perder nuestro ser original, imitando a los imperios o ‘potencias’ de la máquina y su delirio tecnológico!’ (1998: p. 119)

En 1974 publicó su tercera novela: “Abbadón, el Exterminador”, centrada en un personaje del Apocalipsis (9:11): Ángel del Abismo –en griego ‘Apolión’ = destructor, asolador. ¡Se requiere demasiada firmeza y libertad para estigmatizar –como él– mediante un ‘ay’ anatematizante a nuestra civilización babilónica! Como una quinta trompeta escatológica, su balance del tecnicidio es tan rotunda como terrible: ‘Y una vez que la razón se tecnificó tanto, el proceso de industrialización y mecanización ha sido paralelo al perfeccionamiento y sofisticación de los medios de tortura y exterminio’ (Íd., p. 119). Concuera así con Hannah Arendt, la discípula judía de ese M. Heidegger que se desautorizó flagrantemente al hipotecarse servilmente al nazismo: “¡La crueldad de este siglo es insuperable!” (Ídem) Y su veredicto sobre el Neoliberalismo es vertical:

Falacia criminal: libertad aparente para todos, ¡y que los lobos se coman a los corderos! (...) ¡Es un Sistema cuyo único ‘milagro’ ha sido el de concentrar en tan sólo el 20% de la población mundial más del 80% de la riqueza, mientras el resto muere de hambre en la más sórdida de las miserias! (...) Involución que se ha logrado con sangre a través de este siglo en que lo único que no cuenta es lo humano... Porque la dignidad de la Vida Humana no está prevista en el plan de la Globalización.

La angustia y la perversidad son el síndrome de este mundo-supermercado de aparatos y cachivaches, donde hay millones de excluidos del gran banquete de los economicistas... ¡De ahí su hundimiento en la corrupción y la impunidad, en el grosero despilfarro y la opulencia amoral! (1998: pp. 119-120)

Se trata del mismo inventario realizado también por Dom Helder Cámara, el audaz Arzobispo de Olinda y Recife (Brasil), pionero de la Noviolencia combativa en América Latina, a quien tuve la fortuna de conocer personalmente en Bogotá en 1976, siendo yo monje... E. Sábato luego escribió “Apologías y rechazos” en 1979; después vendrá “Entre la letra y la sangre” (conversaciones con Carlos Catania, 1989)...

Indudablemente, fue E. Sábato –por consenso de muchos autores- el más íntegro y coherente escritor del llamado ‘Boom’ latinoamericano. En efecto, en su ensayo crítico “El escritor y sus fantasmas” (1963) desglosó su posición filosófica:

Soy un escritor latinoamericano, y por tanto con las dudas y afirmaciones de un ser atormentado. Aquí es doblemente duro, porque además sufrimos el angustioso destino del Hombre Latinoamericano. Nuestra manía de racionalizarlo todo es consecuencia de una civilización que no ha creído más que en la ‘Razón Pura’... He aquí la quiebra general de nuestra época. Es que no se debe confundir conocimiento con razón. De ahí que el Existencialismo surgiera contra el conocimiento racional y científico, como búsqueda de un Nuevo Conocimiento, más profundo y complejo, pues incluye el irracional misterio de la existencia (...) Es preciso entonces intentar la real integración del hombre dividido y superar los prejuicios científicistas, redescubriendo en el Arte la suprema síntesis del espíritu. Quizás habría que denominar esto ‘Neorromanticismo fenomenológico’, cuya gran misión sería despertar al hombre.

(...) Porque lo grave del Racionalismo (no olvidemos que abstraer significa separar) fue escindir las diferentes ‘partes’ del alma: la razón, la emoción y la voluntad, brutal división... Y el hombre concreto fue guillotinado en nombre de la Objetividad, la Universalidad.

dad, la Verdad y, lo que fue más tragi-cómico, en nombre de la Humanidad. ¡Ahora cualquiera sabe que las regiones más valiosas de la Realidad no pueden ser aprehendidas por los abstractos esquemas de la lógica y la ciencia! (...) Con razón escribía el pintor Gaughin: '¡Vuestra civilización es vuestra misma enfermedad!' Una civilización burguesa con una clase utilitaria que sólo cree en este mundo y sus valores materiales... ¡La intimidad del hombre nada tiene que ver con la razón, ni con la lógica ni con la ciencia, ni con la prestigiosa técnica! Así son las consecuencias del prestigio e imperialismo de la ciencia, de la creencia dogmática en un universo meramente externo (...) De ahí el derrumbe de esta civilización tecnológica (...) La auténtica Filosofía debiera ser síntesis de opuestos en el hombre concreto, más ha sido falseada por la mentalidad científica separatista... El hombre se cosificó y se volvió anónimo e impersonal como sus máquinas. ¡Ha ganado el mundo entero, pero se ha perdido a sí mismo! Y busca ansioso nuevamente el camino de sí mismo, en medio de las tinieblas. ¡Jamás él es equiparable a un engranaje! (...)

Es urgente entonces salvar el abismo que se abre entre 'uno y el universo'. La ciencia aspira a la objetividad, pero la Realidad es a la vez objetiva y subjetiva, está afuera y adentro del sujeto al mismo tiempo, puesto que es una realidad más integral que la científica... incapaz ella de mitigar la angustia humana ante los hondos dilemas de la vida y de la muerte. Tiene razón Blas Pascal al afirmar que la existencia humana debe regirse más por 'les raisons du coeur' ('Las razones del corazón')... ¡El Universo abstracto debe tornarse el Uno concreto! El hombre puede conquistar -mediante un Nuevo Humanismo- su condición de 'Hombre Total', levantándose contra la sociedad mercantil que lo utiliza, y reivindicando así la praxis sobre la 'ratio' (...) De cara al nefasto régimen capitalista, es verdad que otros males de la sociedad contemporánea subsistirán aun en el caso de un simple cambio social: la mecanización de la vida entera, la 'taylorización' general y profunda de la raza humana, dominada cada día más por un engendro que parece manipular la Conciencia misma de los

hombres, desde algún tenebroso limbo. ¡Esa misma mentalidad cientificista y ese espíritu tecnológico, ese mismo endiosamiento de la máquina y de la ciencia, se evidencia tanto en el capitalismo estadounidense como en el comunismo soviético!

(...) Porque se trata de la misma civilización disolvente, la que ha separado todo de todo: el alma del cuerpo... ¡Sólo los símbolos que inventa el alma permiten acceder a la Verdad última del Hombre -lo real-no racional-, no los secos y disecantes conceptos de la ciencia... ¡Rescatemos estos territorios arcaicos, aquella integridad perdida, el 'Paraíso perdido', aún no triturado por esta civilización tecnológica! (...) En esto subyace el espíritu dinámico y existencial del cristianismo, como contraparte del mundo moderno. De ahí la reivindicación mágica del Mito -proto-Filosofía-, y la consiguiente des-mitificación y des-mistificación de la ciencia., desafío de K. Kosik y su 'Dialéctica de lo concreto', y también de E. Cassirer y M. Scheler, ante el drama más profundo del sentido mismo de la existencia.

Oriente mismo con sus tradiciones místicas y religiosas ha sufrido la invasión de la técnica occidental con todos sus estragos: ¡la producción masiva de aparatos electrónicos de una sociedad tecnicista y disgregadora en que catastróficamente no queda ya nada de la Unidad originaria! Y todo ello por causa del pensamiento abstracto, que es en últimas el responsable de la des-humanización (...) Urge, por consiguiente, hoy más que nunca rescatar el Ser integral, la esencial Unidad del Mundo. A manera de conclusión: esta es época de crisis radical pero también de enjuiciamiento y síntesis. Frente a tan honda escisión del hombre, el Arte genuino aparece como el instrumento que rescatará la Unidad perdida, identificando los contrarios, y reuniendo la Filosofía con el Arte y la Religión, como aquellos grandes hombres que, en medio del fetichismo científico, intuyeron que era menester rescatar la Unidad Primigenia. (1989: 117-164 / Borda-Malo, 2003: pp. 381-383)

Al referirse a su maestro Pedro Henríquez Ureña (1964), Ernesto Sábato lanzó una severa autocrítica sobre los latinoamericanos, en la misma línea de J. B. Alberdi, J. Ingenieros, A. Korn y D. F. Sarmiento, en pro del mismo sueño utópico de una “América una y justa que ponga los Valores del espíritu por encima de un crudo materialismo, y no se arrodille ante la ciencia”, como lo hicieron el cubano José Martí y el mexicano José Vasconcelos. Así nos fustigó nuestro autor argentino:

Duelen mucho nuestros repentismos y nuestra superficialidad, nuestra frecuente propensión a lo fácil e inmediato, a anteponer los valores materiales sobre los espirituales (...) Dominación proveniente de una doble raíz: el provecho material y una ciencia positivista; capitalismo y conocimiento cientificista que son el anverso y el reverso de una misma mentalidad, que llegarán hasta nuestro tiempo signados por la cantidad y la abstracción. Doloroso desgarramiento que padecemos los hombres latinoamericanos... Es probable que N. Berdiaev tenga razón cuando afirma que la disociación entre la vida terrena y la divina no podrá ya ser superada en el curso de nuestra civilización: que el hombre sea una integridad y no ese ser patéticamente escindido que nos ha proporcionado la mentalidad moderna, fruto de la arrogancia de esta cultura racionalista que ha dominado a Occidente entero durante ya dos milenios. (Ibid., 1989: 165-181 / Borda-Malo, 2003: p. 383)

3. “Uno y el universo”: el pensamiento sabatiano ecosófico

En 1945 –hace ya más de 60 años–, Ernesto Sábato contaba 34 años de edad, y vivía el punto de partida de su con-versión. Escribía entonces con el alma en la mano:

Busco a Dios y me busco a mí mismo... Soy el reflejo del derrumbe de la civilización occidental en un hombre de nuestro tiempo, crisis de toda civilización basada en la razón y la máquina con sus fétiches de la ‘Humanidad’ y el ‘Progreso’, la matanza mecanizada y su Capitalismo maquinista (...) Reflexiono sobre el caos que nos rodea y experimento la ‘náusea’ sartreana, siento asco de mí mismo y la ansiedad de un orden puro, desde este refugio de alta montaña (...) Se acerca el fin del Liberalismo económico, la desesperanza y el miedo por causa de una ciencia al servicio de la destrucción y de la muerte, que debíamos haber previsto dada la esencia amoral del conocimiento científico: que la ciencia no es por sí misma garantía de nada, porque a sus realizaciones les son ajenas las preocupaciones éticas. Esta crisis no es sólo la crisis del sistema capitalista sino el fin de toda una concepción de la vida y del hombre que surgió en occidente con el llamado Renacimiento, caracterizado según N. Berdiaeff por tres paradojas: el individualismo que terminó en la masificación; el naturalismo que culminó en la máquina; y el humanismo que desembocó en la deshumanización de la Humanidad. Paradojas cuyas trágicas consecuencias todavía padecemos en la actualidad, concretamente en dos fuerzas dinámicas y amorales: el dinero y la razón, instrumentos mediante los cuales el hombre conquista el poder secular. Dos ídolos que generan un ‘hombre-masa’ perdido en el engranaje de una gigantesca maquinaria anónima, semidiós renacentista con voluntad de dominio (...) Hombres como Blas Pascal, William Blake, Dostoievski, Baudelaire, Lautréamont, Kierkegaard y Nietzsche intuyeron que algo trágico se estaba gestando en medio del ‘optimismo’. Pero la ‘Gran Maquinaria’ siguió adelante. Mejor que nadie, Franz Kafka expresó la sensación

de total desamparo del hombre de nuestro tiempo y su perenne soledad metafísica, que sólo una sociedad como la nuestra podía revelarla en toda su magnitud... en este crepúsculo de la civilización maquinista. (1951: Prólogo)

He aquí la voz insobornable de un Profeta en ciernes ya desde su juventud que, a nuestro modo de ver, puso las sólidas bases de una ‘Ecosofía’, aquella intuición luminosa del ecuménico e incluso interreligioso monje hindú-español Raimon Panikkar (autor de “Ecosofía: una espiritualidad de la tierra”, 1994), otro hombre monumental y visionario que falleció el año pasado en España, que planteó la búsqueda de una Sabiduría o arte de vivir integral con énfasis en un naturalismo amigable con la Madre Naturaleza y austero y crítico en el uso de la tecnología. Ernesto Sábato trató, efectivamente, de cuestionar las causas del ecocidio –incluso el biocidio- en que vivimos, y no tan sólo sus efectos, como sucede hoy con los movimientos ecologistas que se reducen a la ecología ambiental. Tal es la diferencia radical que es preciso plantear entre la Noviolencia y el pacifismo, que pasan por términos sinónimos. La primera apunta hacia las causas al estilo Mahatma Gandhi, en tanto que el segundo se conforma con censurar de modo simplista los efectos.

La inteligencia humana viene hace varios siglos desenfrenada, al no reconocer otra soberanía que la de la razón. La vuelta a la Naturaleza que empezó con el candoroso amor de san Francisco de Asís, en la Modernidad se radicaliza con un Naturalismo que conlleva un deseo compulsivo de dominación. Las ciencias positivas dejan de buscar el conocimiento contemplativo (significado primigenio del vocablo griego ‘theoria’ desde Aristóteles) para volverse instrumento funcionalista o simple medio para el sojuzgamiento y la explotación inmisericorde del universo. Por eso acotó E. Sábato: ‘El hombre secularizado –léase desacralizado– se convierte en ‘animal instrumentificum’, que lanza, finalmente, la máquina contra la Naturaleza para conquistarla. Pero, dialécticamente, ella terminará dominando a su artífice’ (1951: p. 10).

Si el fundamento del mundo antiguo era la Tierra, el cimiento del mundo moderno es la ciudad, dominada por el dinero y la razón. Así lo repetirá en sus Memorias “Antes del Fin”... Todo en ella se torna cuantita-

tivo y no cualitativo hasta llegar al ‘time is money’ en que nos consumimos hoy. La mentalidad utilitaria todo lo cuantifica. El tiempo creativo y re-creativo (‘kairós’) se ha degradado a ‘chronos’ mercantil y monetario... Parodiando el entimema cartesiano sería: ‘Produzco y consumo, luego existo’... Hoy urge demostrar con Pitágoras –al estilo sabatiano– que ‘el amor suma y multiplica, y el odio resta y divide’ (con expresión del colombiano Gonzalo Arango). Uno más uno puede ser tres en la vida de pareja. ‘Dos más dos pueden ser cinco’ con aforismo del pensador y escritor argentino (2004: p. 38).

De ahí que hoy vivamos en un ‘paraíso mecanizado’, sofisticado, vocablo que traduce des-naturalizado y falsificado. En él reina el funcionalismo, donde todo es en serie y no en serio... Es apremiante, por consiguiente, realizar “La crítica de la razón instrumental” con Max Horkheimer, y luego “La crítica de la razón funcionalista” con el mismísimo Jürgen Habermas, puesto que asistimos al eclipse de la auténtica Razón... Somos ahora esclavos de ‘esa extraña ciencia llamada cibernética, que rige la fisiología de los ‘cerebros electrónicos’ y que en el futuro controlará los ejércitos de robots’. ¿Todo lo gobernará la ‘inteligencia artificial’? Y así todo quedará ‘bajo control’ y ‘los medios se transformarán en fines’... ¡Y sálvese quien pueda! Lo expresa el autor de “El túnel” con una frase sarcástica: ‘Antes, cuando se sentía hambre se echaba una mirada al reloj para ver qué hora era; ahora, al contrario, se lo consulta para saber si tenemos hambre’. ¡Es que ya no vivimos sino funcionamos! Como lo expresó Mahatma Gandhi, los teóricos del maquinismo sostuvieron que la máquina liberaría al hombre de las tareas manuales para dejarle más tiempo para las actividades del espíritu. Pero en la práctica las cosas resultaron al revés y cada día tenemos menos tiempo para cosas realmente valiosas. Aquí concordó E. Sábato con J. J. Lanza del Vasto, quien visitó varias veces en ese tiempo Argentina, y es posible que se conocieran en alguna ocasión, por lo menos en la Editorial Sur de los autores proféticos o cuestionadores del ‘statu quo’ estereotipado como ‘civilización’ y ‘progreso’... ¡Oh falacia tecnológica! El hombre quedó, finalmente, convertido en una tuerca del gran engranaje mecanizado cuya finalidad es optimizarlo con eficacia como simple ‘recurso o capital humano’. ¡Nuestra civilización es fabril y febril, donde la luz artificial de neón nos impide cada vez más ver las estrellas!

La conclusión de Ernesto Sábato es otra vez contundente:

En el vertiginoso (que causa enfermizo vértigo) siglo XX, el mundo llegó a las últimas consecuencias de una civilización tecnológica. La concentración industrial generó una monstruosa expansión de las ciudades a la manera de un cáncer. Después llegó la estatización de la banca y la industria, de las comunicaciones y la información. Estado gendarme leviatánico que intuyó Thomas Hobbes y la consiguiente sociedad fantasmal compuesta de 'hombres-cosas', 'hombre-masa' dentro de una Gran Maquinaria. (1951: p. 15, con resaltes nuestros)

Asistimos hoy a una Globalización que se traduce en uniformación o estandarización homogénea y hegemónica manipulada por premios y sanciones legales con nuevos 'campos de concentración' laboral, educativa o recreativa. La propaganda es la que da a luz la opinión pública como fetiche, sin necesidad de cultura. Esa 'doxa' masificada crea regímenes y estos a su vez originan el sentir y prejuicio vulgar en círculo vicioso, al parecer insuperable. Y la educación continúa siendo el servil 'aparato ideológico del Sistema de turno', como profetizó Louis Althusser, sin que hoy haya cambiado ese postulado o premisa. Este 'desorden establecido' —con palabras del muy lúcido Emmanuel Mounier— dio la cicuta a Sócrates hace 2500 años y ahora nos manipula, tortura y extermina vía internet o por teléfono celular... La matanza científica y tecnológica ('tecnicidio') es una nueva fábrica de muerte mecanizada, despersonalizante y, por ende, deshumanizadora. Y de ahí que el reto para la educación —al decir de Teodoro Adorno— es: "¡Que Auschwitz no se repita!"

Según el autor de "Sobre héroes y tumbas" y "Abbadón, el exterminador", estamos hoy ante "la tumba del hombre-cosa":

La masificación suprime los deseos personales porque el Super-estado necesita hombres-cosas intercambiables y desechables. Permite deseos colectivizados saciables en gigantescos estadios, y mediante el periodismo, la radio, el cine y los deportes de masa que embotan al ser humano y lo conducen al paroxismo o 'pan-onirismo' o delirio ador-

mecedor y ludópata... Ciencia y máquina se confabulan unidas a las formas más sutiles y demoniacas del dinero que nos trituran en su andamiaje. Hasta que estalla la guerra que el 'hombre-cosa' espera con ansiedad y lo libera de la rutina y se ensaña sobre el empleado kafkiano, en un monstruoso ajedrez, víctima final de una bala anónima, tumba simbólica que denominan 'tumba del soldado desconocido' o 'tumba del hombre-masa'. (1951: p. 18, con resaltes nuestros)

A todas estas, ¿qué hubiera dicho Sábato del reciente desastre atómico de Fukushima (Japón) —que sucedió mientras él agonizaba—, o de la absurda ejecución de Osama Bin Laden? 'Osama y Obama' sería un buen título para un artículo desenmascarador que nos abra los ojos ante terroristas de 'cuello blanco' que contribuyeron a generar 'contraterroristas' como el nefasto líder talibán. Porque —no nos engañemos mediatizados por CNN—: ¡El capitalismo neoliberal depredador es el primer terrorista planetario! Los opositores son simples 'contra-terroristas'... Por eso a cualquier brote de Altermundialismo se le estigmatiza y rotula como subversivo y 'terrorista', ya sea estilo E. Sábato, J. Saramago, I. Ramonet, P. Casaldáliga, L. Boff, F. Hinkelammert, E. Dussel, N. Chomsky, S. Sontag, J. Stiglitz (3 norteamericanos en la lista), José Bové... ¡Injustamente, todos se miden hoy con la misma 'tabla rasa'!

4. "La resistencia": un testamento prof-ético

Esta obra trata de resaltar en cinco escuetas cartas-testamento y un contundente epílogo los mismos tópicos sabatianos: 'Lo pequeño y lo grande / Los antiguos Valores / Entre el Bien y el mal / Los Valores de la Comunidad / La Resistencia, la Decisión y la Muerte'... "Que, así, el hombre mantenga lo que de niño prometió" (F. Hölderlin, citado por E. Sábato; 2000: p. 77).

Para pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la Vida de otra manera. Nos pido ese coraje que nos sitúa en la verdadera Dimensión del Hombre, con la convicción de que únicamente los Valores del Espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana. (...) Se trata de revalorar el pequeño lugar y el

poco tiempo en que vivimos con su clave y su mensaje inefable, puentes para salvar el abismo que siempre se abre entre Uno y el Universo, y crear un clima de Belleza en el pequeño mundo a nuestro alrededor, tan deshumanizado y competitivo hoy con la automatización. (2000: pp. 1-19)

En este tiempo del anestésico ‘zapping’ en que saltamos canales con el ‘control’ y estamos en todo y en nada al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto... ‘Porque la televisión es hoy el nuevo opio del pueblo’ (2000: p. 14) de una sociedad autista en su mediatismo e inmediatez. Sin embargo, aún es posible superar la alienación y alineación según nuestro escritor de ‘Mar de Plata’:

Estamos aún a tiempo de revertir este abandono y esta masacre generalizados. Y esta convicción ha de poseernos hasta el Compromiso, porque incluso nuestra sociedad, tan enfermiza y deshumanizada, puede dar origen a una cultura religiosa, como lo profetizó N. Berdiaev a principios del siglo XX. (...) El desequilibrio que la técnica y la sociedad moderna han producido entre el hombre y su medio, equivale a un cáncer; esto es, un crecimiento desmesurado y vertiginoso, que reclama la fidelidad a lo que sentimos como un destino o una vocación a cumplir (2000: pp. 22-28).

Ernesto Sábato, pues, nos enseña a existir auténticamente, conjugando los verbos: subsistir, resistir, insistir, persistir y no desistir, única manera de consistir... ¡Por alguna misteriosa razón riman estos verbos ónticos! Dejamos, por consiguiente –como ha sido nuestra metodología–, hablar al autor ‘in extenso’, para no limitarnos a empañar su mensaje con comentarios banales:

Se precisa cierta ferocidad en la búsqueda de algo absoluto, con esfuerzo y amor; creo que la libertad nos fue destinada para cumplir una misión en la vida, a través de pequeñas y modestísimas cosas (...). Creo en el diálogo, en la dignidad de la Persona y en la Libertad, con nostalgia y ansiedad de un Infinito humano, a nuestra medida. En un mundo reseca por la competencia y el individualismo –antagónico al Personalismo–, donde ya casi no queda lugar para los sentimientos ni el diálogo entre

los hombres, aún queda el reducto de la Dignidad, el desinterés, la grandeza ante la adversidad, las alegrías simples, el coraje físico y la entereza moral... preguntarse sobre el sentido de la Vida y de la Muerte. Los Valores Espirituales –antiguamente normales– están hoy casi en desuso: la honestidad, el honor, el gusto por las cosas bien hechas, el respeto por los demás, el valor y el coraje ante la Vida (...) ¡Pero nuestra ‘avanzada sociedad’ deja de lado a quienes no producen! ¡Qué devastación han traído los tiempos modernos sobre la vida! ¡Qué horror y qué tristeza, la mirada del niño que perdimos! ¡Y pensar que cuánto contribuye la Educación a adular el alma de los niños! La búsqueda de una vida más humana debe comenzar por la Educación. Por esto M. Gandhi llama a la formación espiritual la ‘Educación del Corazón’, el despertar del alma. Pero la piedra angular de nuestra Educación se asienta sobre el individualismo, la competencia y el éxito egoísta, lacras feroces que parecen ser la preparación para el sombrío ‘Leviatán’ de Thomas Hobbes, cuando afirma que ‘el hombre es lobo para el hombre’. (...)

(...) Debemos hacer surgir con vehemencia, un modo de convivir y de pensar que respete hasta las más hondas diferencias. ‘La verdadera Libertad no vendrá por la toma del poder de algunos, sino del poder que todos tendrán algún día de oponerse a los abusos de la autoridad. La libertad personal llegará inculcando a las multitudes la convicción de que tienen la posibilidad de controlar el ejercicio de la autoridad y hacerse respetar’, afirmó también M. Gandhi, subordinando la libertad exterior a la interior... al sentido del honor. Se trata de una violencia a la que no podremos combatir con armas; ¡únicamente un sentido más fraterno entre los hombres la podrá extirpar! Urge preservar esa candidez sagrada de la niñez. Esta es la Utopía a la que fuimos destinados. (2000: pp. 30-114, citas salteadas, con énfasis nuestros)

A decir verdad, la conclusión sabatiana de “La Resistencia” es un imperativo ético categórico y ‘Ecosófico’ hoy:

No obstante, la vida simple, humana, aún está viva si retomamos la ruta de la Comunión y del Amor... Hay un camino abierto hacia este horizonte. La Resistencia: ¡ante el vértigo enfermizo de la velocidad en la megalópolis enloquecida! Ya no sabemos orar ni meditar porque perdimos el silencio y también el grito, debido a nuestra miseria espiritual. Por eso es preciso resistir como acto heroico ante el Capitalismo salvaje, aunque sea como el milagro de una vela de fe en medio de esta Posmodernidad que desencadena tanta soledad y orfandad que cunde en las ciudades; la gran soledad de la persona original es una de las tragedias del vértigo y de la eficiencia. La primera tragedia que debe ser urgentemente reparada es la desvalorización de sí mismo que siente el hombre, y que conforma el paso previo al sometimiento y a la masificación.(...) Porque la Historia es el más grande conjunto de aberraciones, guerras, persecuciones, torturas e injusticias con los más desventurados. Cada uno de nosotros está llamado a oponer Resistencia, con el único recurso de la tenacidad y el valor. El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, ¡porque a la Vida sólo le basta el espacio de una grieta para renacer! Y en esta ardua tarea lo primordial es negarse a asfixiar cuanto de vida podamos alumbrar. (...) ¡El mundo nada puede contra un Hombre que canta aun en la miseria! (...) De nuevo llega el mensaje de María Zambrano: ‘Al morir, esa inasible acción que se cumple obedeciendo, sucede más allá de la realidad, en otro reino’. Unidos en la entrega a los demás y en el anhelo absoluto de un mundo más humano, ¡resistamos! Cualesquiera sean las consecuencias... La fidelidad a esta vocación, ese misterioso llamado interior que el ser humano escucha en el silencio del alma, es el fiel de la balanza donde se juega nuestra existencia, dispuestos a soportar el infortunio con grandeza, ¡sin claudicar en nuestros Valores! Conscientes de un sentido trascendente. En este tiempo angustioso y decisivo, ¡la vida misma del Planeta está en juego! ¡Nuestra Cultura está mostrando signos inequívocos de la inminencia de su fin! ¡La Globalización acarrea amargura e incapacidad de convicción, con sus cachivaches, su mercado y su basura! Sobre nuestra generación pesa el desti-

no, es esta nuestra responsabilidad histórica! Recojo, como un exiliado, el clamor profético de mi esposa Matilde Kusminsky, R. Walser, E. Jünger, G. Trakl (‘el extraño en la tierra’) y María Zambrano... (2000: pp. 121-139)

Y aquí está el remate esperanzador -aunque no trivialmente optimista al modo humano- de este mensaje sabatiano que no nos endulza los oídos con falsas expectativas sino tal vez nos ‘sabotea’ (parodiando el apellido del autor antinómicamente) la fiesta capitalista globalizada:

Estamos indudablemente frente a la más grave encrucijada de la Historia, ¡ya no se puede avanzar más por el mismo camino errado! Cercenemos el escepticismo y los pensamientos catastróficos. Confiemos en la incontenible capacidad de la VIDA para encontrar resquicios dónde volver a crear, que nos rebasan y sobrepasan con creces nuestros pensamientos... Con entusiasmos recomencemos Otra manera de vivir. Es la Nueva Siembra, a partir de una nueva concepción y percepción del Universo... Una presencia invisible. ¡Todo lo contrario de la indiferencia! Un mundo humano que ya está en camino... Porque, como afirmó Sören Kierkegaard: ‘La Fe comienza precisamente donde acaba la razón’. Cada vez me ocupan menos los razonamientos... Navego sin preguntas mar adentro. ¡Luchemos hasta el fin sin rendirnos jamás, armados sólo de la Luz! (2000: pp. 140-148 / Los resaltes son nuestros)

5. ‘Los diarios de la vejez’: ‘canto de cisne’ sabatiano

En 2002 Ernesto Sábato dio a luz la Fundación que lleva su nombre, como prueba fehaciente y elocuente de su compromiso con su pueblo argentino, cuya niñez y juventud le preocupaba sobremanera. Fue invitado a España y galardonado con la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Fruto otoñal de estas vivencias ibéricas, fue su obra última, intitulada “España en los diarios de mi vejez” (2004), en nuestro parecer su ‘canto último de cisne’ y testamento final. Cuaderno de bitácora íntimo y vital, “un documento de gran dignidad moral y un texto literario de arte supremo, que arroja particular vislumbre sobre un mundo en descomposición, con lu-

cidez ética que lo convierte en un testimonio de extraordinario valor intelectual” (Pérez Gimferrer). Está dedicado, efectivamente, “a los chicos y jóvenes que diariamente van a los ‘fogones’ de nuestra Fundación en busca de alimento, de libros, y de una esperanza ante la vida, con mi fe en ellos, y mi compromiso (...) Ya nuestra empleada Gladys Aguilar, que ha cuidado durante tantísimos años, con profunda gratitud”. Uno de los pocos escritores que le dedicó un libro a su empleada doméstica...

En este diario crepuscular, Ernesto Sábato ratifica su posición: “La Utopía es el único camino” (2004: p. 10). Y el mencionado Horacio Cerutti habla de ‘Utopología’. Y Sábato es un autor obligado de este capítulo imprescindible hoy. El meollo o tuétano de este libro constituye –a nuestro modo de ver– el Manifiesto sabatiano final, intitulado “Un horizonte ante el abismo”...

José Saramago avaló enfáticamente, en aquella ocasión de 2002, este pronunciamiento prof-ético de Ernesto Sábato –‘testigo insobornable’– en España, afirmando que “Antes del fin” es un libro fundamental “para buscar, ir más allá de cada máscara, hasta llegar a la desnudez del ser (...) Sábato no es filósofo porque haya estudiado filosofía, sino porque tiene esa necesidad de entender qué es lo que caracteriza a su mundo. La esencia más pura de la filosofía es esa” (2004: pp. 235-236). Y en Badajoz, Ernesto Sábato complementó estas palabras con otras complementarias a fuerza de prof-éticas:

Todos los filósofos y artistas siempre que han querido rozar el Absoluto recurrieron a alguna forma de mito o poesía. Así, J. P. Sartre y A. Camus... Y es en su ‘Cántico Espiritual’ donde san Juan de la Cruz nos permite entrever la misteriosa existencia de Dios, de un modo más estremecedor que en el resto de su obra teológica. En nuestra época, Hans Urs von Balthasar advirtió la importancia del Arte en la revelación del espíritu, por lo cual estudió a DostoiéV’s.ki, Rilke y Trakl, como también la obra pictórica de Rouault. En esta sociedad que exalta la superficialidad, la competencia y el ‘éxito’, también el arte está contaminado. Quiero, por eso, terminar evocando con ustedes al Caballero andrajoso de La Mancha y su lucha contra los ‘molinos de viento’, porque revelan una dimensión del alma humana que

pueda quizá ayudar a no resignar cuanto de Humanidad hemos perdido! (2004: pp. 150-151, con énfasis nuestros)

+ A modo de conclusión pr-axiológica

*“¡Se nos ha ido un Faro de la Ética!”
(El Ministro de Educación y Cultura argentino
en las funerales de Ernesto Sábato, 2011)*

Finalmente, conviene precisar que una ‘Ecosofía’ apunta hacia la Ecología Profunda (‘habitar la misma Casa o ‘Ecumene’) y no a la simple ambientalista, reformista y superficial, sino a la radical –Ecología Humana postulada por Ernesto Sábato– que cuestiona los mismos fundamentos culturales de Occidente, nuestro prototipo de civilización depredadora y su forma de interrelación con la Naturaleza (con mayúscula), el Modelo de desarrollo económico capitalista... Para la cual habría que volver primero a una ‘Biofilia’ (amor a la vida) en todas sus esferas, que desembocaría en la ‘Ecofilia’ de que hablaban G. Marquín y L. J. González (1999). Se trata de una Ecología Fundacional y Revolucionaria, preventiva más que curativa (biocéntrica más que antropocéntrica), y hacia esta se enfoca Ernesto Sábato, como muy pocos escritores e intelectuales... porque implica cambiar de fondo nuestras orientaciones geo-políticas de forma drástica en el plano de las estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas.

A decir verdad y a todas luces, Ernesto Sábato ejerció “los tres ojos del Conocimiento” que desarrollaron simultáneamente personas sabias como san Agustín y Santo Tomás de Aquino: el ojo sensorial, el ojo racional-intuitivo y el ojo espiritual (Wilber, 1994), cuyo uso armónico permite la auténtica ‘episteme’ de un paradigma omni-comprehensivo que sólo aporta la ‘inteligencia espiritual’ (Castro, 2009), y que no captó y dejó por fuera Howard Gardner en sus ‘inteligencias múltiples’...

Ética ‘cosmoteándrica’, diría Raimon Panikkar, y Félix Guattari lo intuyó de una manera laica en sus “Tres Ecologías”: Natural, referida a las relaciones con el medioambiente (vocablo unido); Social, referida a las interrelaciones sociales; y Mental, concerniente a la subjetividad de la persona (1996): “El planteamiento del problema ético-político de fondo hoy es saber de qué forma se va a vivir de aquí en

adelante sobre este Planeta. Respuesta que sólo se podrá dar mediante una auténtica revolución política, social y cultural (pp. 8-10). Palabras que cobran plena vigencia a 25 años del desastre nuclear en Tchernobyl (1986), y en este año del terremoto de Japón y la crisis nuclear de Fukushima... Esto dará paso a una verdadera 'Eco-lógica o Nueva Lógica Ecosófica'.

Leonardo Boff añade la Ecología Espiritual y conjugua las cuatro mencionadas en la Ecología Integral, holística y sinérgica que incluye la re-ligación del hombre con el Misterio, la Divinidad y la Fuente de la Vida. En este mismo orden de ideas, Edgar Morin (2001) –padre del 'Pensamiento Complejo' tan en boga hoy– habla de 'ecologizar el Pensamiento' y Gregory Bateson postula 'La Ecología de la mente'... Se habla entonces de una Ecología-Paradigma se proyecta hacia 'Otro Mundo Posible', alternativa ante el Capitalismo neoliberal globalizado, que reclama una Eco-Educación... Que implica una cuádruple armonía de la Persona: consigo misma, con la Madre Naturaleza, con la Humanidad y con Dios...

Las demás conclusiones puntuales quedan 'ad libitum' del lector, si es un auténtico 'interlocutor válido' como el que preconiza Jürgen Habermas... Preferimos virar hacia una Eco-estética que también y tan bien intuyó Félix Guattari... Por todas estas novedades auténticamente filosóficas es que rendimos homenaje al pensador argentino, resaltando sus desconocidas palabras extra-literarias, por desgracia muy desconocidas en nuestro medio. No nos hemos querido limitar a una reseña biográfica sino a una semblanza que realce su Rostro y su Rastro paradigmáticos y emblemáticos.

Recientemente y a modo de homenaje póstumo al escritor y testigo argentino, el conocido periodista colombiano Daniel Samper Pizano re-publicó su texto intitulado "Entrevista con un zorro llamado Sábato" (1990, Revista 'Cambio 16', Madrid), en su columna "Desde el foso" de la Revista "Credencial" (Bogotá, mayo de 2011). Le aplica al pensador los versos del poeta Eduardo Carranza en su postrero libro "Epístola mortal": 'Todo se cae, se esfuma, se despide, / y yo mismo me estoy diciendo adiós'... Al final de esa entrevista de hace 21 años, le planteaba la interpelación obligada sobre "el futuro del bípedo implume": -"Pregunta final a un apocalíptico: ¿Tiene salvación

esta especie mamífera, bípeda e implume que puebla la tierra?

-Si no somos destruidos por la aniquilación de la Naturaleza o por las Bombas atómicas, esas dos 'maravillas' de la ciencia actual, creo que sí puede aún tenerla. Pero sólo será sobre la base de ideales totalmente opuestos a los de este mundo que caduca. Y entonces los pobres diablos de los países 'hiperdesarrollados' vendrán a estos países 'atrasados' a ver cómo eran y pueden ser los seres humanos. Ésos que todavía dormimos siesta y queremos que los abuelos mueran en la casa de sus hijos y sus nietos, y no en geriátricos...

Daniel Samper Pizano recuerda que ya desde esa época, Sábato dijo en su entrevista –y nos sirve de 'testamento' sabatiano: "¡Nunca abandoné mis ideales de Justicia social y de la libertad de los pueblos oprimidos!" Así fue siempre su cimera coherencia: timbre de su Gloria...

REMATE POÉTICO-HOMENAJE PÓSTUMO (coloquio agónico):

FUENTE MUDA DE LUZ

*Al 'Hombre de los pájaros',
sediento buscador de absolutos y utopías...*

*Te nos fuiste yendo, Ernesto, y duele aún el alma,
Hermano visceral en esta lucha desigual
de hurgar en busca de sentido a todo:
la Vida misma y su misterio aterrador;
la Fe, la Esperanza y el Amor...
porque estas esencias viscerales se nos tornan un
grito desgarrado,
un trance agónico, largo y amargo.*

*Y, sin embargo o con embargo,
en tus ojos hondos y dolidos
-reacios a las risotadas frívolas-
alentaba un fuego vital inextinguible,*

*oh paradoja:
un lampo de luz de aquella Vida Plena...
Sí, aleteaba en tu silente fuente machadiana
-de ese Antonio peregrino de 'Cantares',
que hacía camino al andar-
un enjambre de pájaros enniñecidos...
¡Me quemó tu brasa de Infinito, sabio Sábato,
y habiéndote leído no he podido volver a ser el
mismo!*

*Ay, la sed que calcina nuestra entraña,
sed de Ser que alumbra esta anda-dura;
un dolor plural que crucifica al Hombre auténtico
en solidaridad con todo el Universo...
Tal fue tu síndrome radical en este lóbrego 'túnel',
laberinto moderno y posmoderno...
¡Engranaje que aplasta
a los Héroes insobornables como tú
en tumbas!
¡Pero prevaleció tu '¡Nunca más!' heroico,
que no pestañeó ante la metralla!
Y tu 'informe sobre ciegos', plena lucidez...
Y no huiste,
sino preferiste
exiliarte en 'Santos Lugares' y desafiar las amenaza-
zas...*

*- ¿Qué más decirte
o apenas balbucirte,*

*si ya estás ciego –desde tu altura– para mirar hacia
este suelo?
Sólo te quedó el Cielo,
muy, pero muy dentro,
esa Aurora eterna que se abre paso en los escom-
bros:
rescoldo, pavesa, ascua...
Fantasmas entre apologías y rechazos,
'entre la letra y la sangre'.
Me queda tu pavidéz extrema,
tu mecha mortecina que aún humeará por mucho
tiempo.
y que será, finalmente,
Llama Viva, perpetua hoguera,
¡muda incandescencia!*

*(Muerto tú, ¡ojalá no nos quedemos huérfanos
de Profecía,
mascando tinieblas de desierto
en este mundo de oropeles y paraísos artificiales
de tan falaces oasis!)*

Referencias

- Agenda Latinoamericana. (2010 / 2013). “¿Salvémonos con el Planeta!” / “Sumak Kawsay: Buen vivir y convivir andino” / ‘La otra Economía posible’. Bogotá: Verbo Divino. Véase en www.agendalatinamericana.org
- Borda-Malo E., Santiago. (2003). Lanza del Vasto y su Filosofía de la NoViolencia: Alternativa ético-praxiológica para América Latina. Bogotá : USTA (Tesis meritoria de Maestría en Filosofía Latinoamericana).
- Guattari, Félix (1996). Las tres Ecologías. Valencia: Pre-textos.
- Panikkar, Raimon. (1994). Ecosofía: una espiritualidad de la tierra. Madrid: San Pablo.
- Sábato, Ernesto. (1951) Uno y el Universo. Buenos Aires : Sur.
- _____. (1998) Antes del fin (Memorias). Bogotá: Seix Barral-Planeta.
- _____. (2000). La Resistencia. Bogotá: Seix Barral-Planeta.
- _____. (1989) Antología: Lo mejor de Ernesto Sábato. (Selección y Comentarios del mismo autor). Barcelona: Seix Barral.
- _____. (2004). España en los diarios de mi vejez. Buenos Aires: Seix Barral / Planeta.
- Samper Pizano, Daniel. (2011). Entrevista con un viejo zorro llamado Sábato”. En: Revista ‘Credencial’, Bogotá, mayo de 2011.
- Wilber, Ken (1994) Eye to eye (‘Los tres Ojos del Conocimiento’). Madrid: Kairós.